El mito de la menopausia

Isabel Custodio

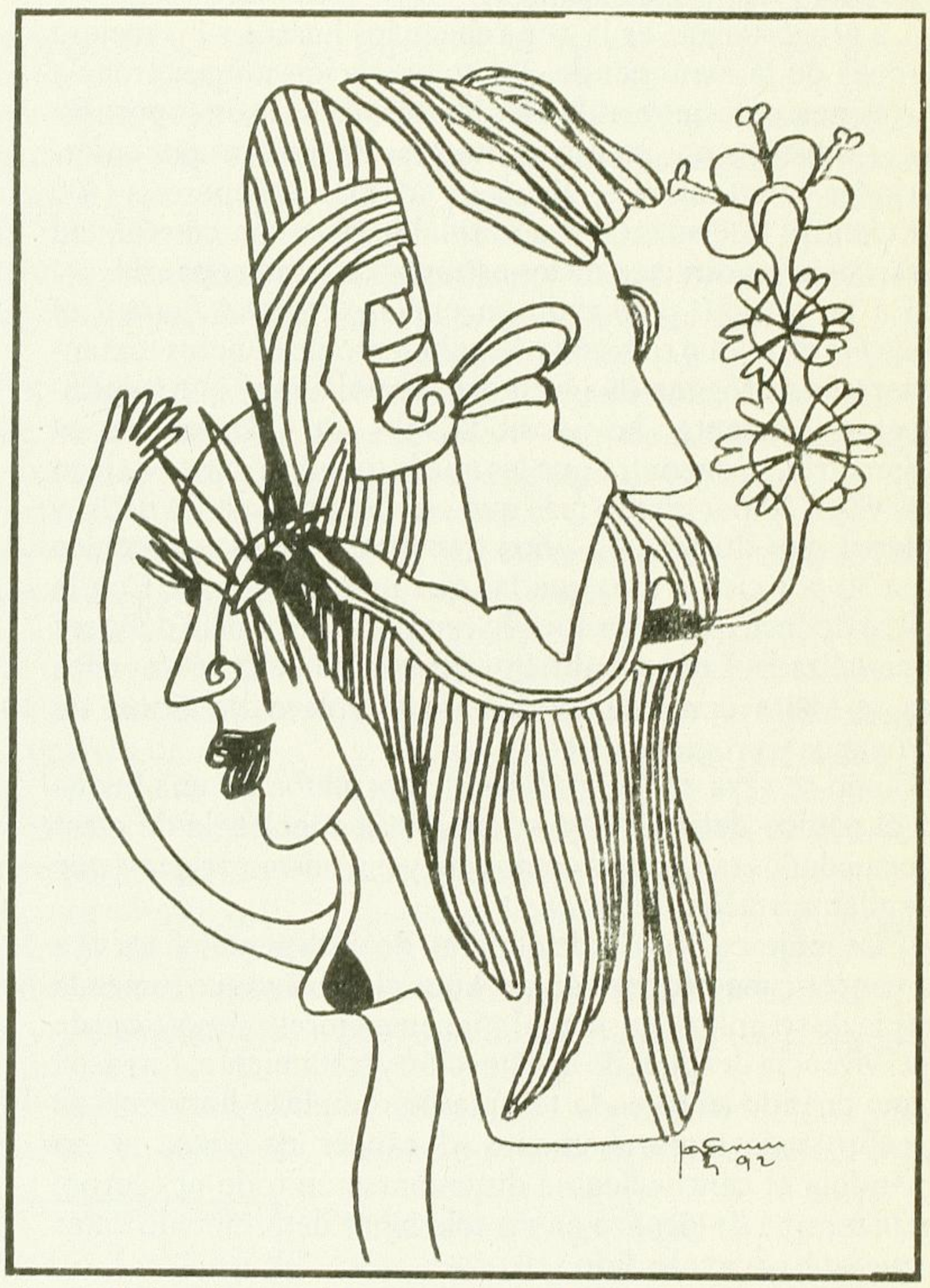
Vamos a empezar desde el principio, y por lo mismo nombraremos aquí al padre de la terapia hormonal, que inició los estudios de la misma y su aplicación en forma masiva: el doctor Gambrell. Las estadísticas que aquí se reproducen en forma gráfica son las que sostienen sus estudios.

Todo esto se remonta apenas al año de 1923, en donde los doctores Allen y E. A. Dainy de Estados Unidos, descubrieron que los ovarios funcionan como una fábrica química, Dainy recibió el Premio Nobel por este descubrimiento. A partir de entonces y por medio de numerosos investigadores del campo de la química de los órganos sexuales femeninos y sus hormonas, estrógenos y progesterona, se ha llegado a un nuevo entendimiento de lo que es la feminidad, o sea que: "la feminidad es un proceso químico".

Estos y los subsecuentes datos nos los están proporcionando dos doctoras, mujeres a través de su propia experiencia al llevar con asombroso éxito una clínica de la menopausia llamada Centro Engel; ellas son María Engel y Silvia León, quienes tienen sus propias opiniones y desde luego exponen el método que ellas mismas están aplicando.

Al principio, nos ponen en antecedentes de los descubrimientos (por demás tardíos) de todo lo concerniente al proceso hormonal de la mujer. En 1966 el doctor R. A. Wilson escribió un libro de gran polémica *Femenine forever* que habla sobre la terapia de remplazo hormonal, que era exclusivamente de estrógenos. Hasta los estudios del actual doctor Gambrell en que ya se habla de los resultados importantísimos para la prevención del cáncer con la terapia combinada de estrógenos con progesterona.

Con la terapia exclusiva de estrógenos, después de unos años de llevarse a cabo, se hicieron estudios al respecto y se



vio que la incidencia de cáncer de endometrio aumentaba. De 100 mil mujeres menopáusicas que "no se tratan", sólo el 0.245 por ciento padece cáncer de endometrio, o sea que a 99 mil 755 no les da esta enfermedad.

Antes, cuando la terapia era exclusivamente de estrógenos de cada 100 mil mujeres a 390 les dio cáncer de endometrio, o sea 159 veces más que las no tratadas. Con lo cual nos damos cuenta que la nueva terapia de estrógenos y progesterona reduce las posibilidades drásticamente a sólo 49 mujeres de cada 100 mil; esto quiere decir cinco veces menos que las no "tratadas" y ocho veces menos que las tratadas exclusivamente con estrógenos. Con lo cual constatamos que la palabra cáncer en manos de los ginecólogos sirve nada más para asustar, pues ellos no están al tanto de estas últimas estadísticas sacadas por Gambrell, realizadas en el Centro Médico de la fuerza aérea estadounidense, en Wilford Hall. Publicado en el *Journal of American Geriatry Society*. Siendo a su vez Gambrell jefe del Departamento de Endocrinología del Colegio de Medicina de Augusta, Georgia.

En el cáncer de seno de las "no tratadas" la incidencia en 100 mil es 343.5; tratadas con estrógenos 2.41 (-1); con estrógenos vaginales 116.3, 2.95 (-); estrógenos más progesterona oral 66.8, 5.14(-).

De los estudios que hasta hoy se han hecho se sabe que el cáncer de mama es genético, y las mujeres que dan a luz después de los 35 años, son propensas al cáncer, a causa de la progesterona y por lo tanto en la menopausia la mujer está indefensa y dispuesta al cáncer.

La progesterona es la que rehace los huesos y los mejora después de la menopausia. La combinación progesterona y estrógenos, es la que ayuda a los huesos y evita la osteoporosis. Las estadísticas nos muestran muertes de mujeres por enfermedades como infartos, diabetes, artritis, osteoporosis (400 por ciento), que se cree son normales, pero son en realidad consecuencias directas de los estragos de la menopausia.

En un estudio publicado en el *New England Journal of Medicine* en el que se hizo un seguimiento de mujeres tomando terapia estrógena (la hormona estimuladora) que supuestamente aumenta las posibilidades de cáncer en el endometrio, se encontró que las que la tomaron durante cinco años viven 20 por ciento más que las que no tomaron nada, y mujeres que durante 15 años tomaron terapia estrogénica viven 30 por ciento más que las que no toman nada. Con lo cual se deduce que la terapia de remplazo hormonal debe ser personalizada. Luego, habría que preguntarse ¿cuántos años más se vivira con esta terapia de remplazo hormonal de estrógenos y progesterona?

Como se vera en las gráficas, se derrumba de una buena vez el pánico del cáncer y se toma más conciencia de otras enfermedades tan graves como éste y del mismo origen y que aniquilan a muchas mujeres.

A las mujeres que desde el punto de vista genético les va a dar cáncer (una proporción de 4 por ciento aunque tomen la terapia de remplazo hormonal) tienen mejores pronósticos de supervivencia después de la detección y tratamiento. La razón es que cuando se toma la terapia de remplazo hormonal se descubre más tempranamente el cáncer de seno, y no tomándola el cáncer llega a diseminarse en todo el cuerpo; con la terapia se localiza en un solo lugar determinado antes de que se haya expandido.

Después de la operación del seno se hace una prueba de receptores hormonales, que los hay de dos tipos: los que se controlan y curan con hormonas, y los que aumentan con hormonas; con todo esto queremos significar que a pesar de la terapia de remplazo hormonal todavía hay mujeres en una proporción de 49 y 66.8 sobre 100 mil, respectivamente, van a padecer cáncer de mama. Esto significa en promedio cinco veces menos posibilidades de cáncer de endometrio y de cáncer de mama. No hay ninguna terapia que garantice que no se tendrá cáncer en un futuro, pero sí se reducirán las posibilidades de contraerlo.

Después de esta exposición sobre el cáncer con la terapia hormonal oiremos las voces directas de Silvia León, ginecóloga responsable del Centro Engel y directora médica.

-¿Que les aconsejaría hacer a las mujeres después de su experiencia específica en el ramo?

-Mi consejo es que todas las mujeres tenemos que tomar la terapia de remplazo hormonal, con sus desafortunadas excepciones. Porque así nos mantendremos femeninas, activas, seguras, productivas, todo el tiempo. Porque seguiremos teniendo la capacidad de competencia en este mundo tan difícil. El tener conciencia de nuestro cuerpo, nos hará gustarnos más y querernos más, y consecuentemente nos cuidaremos mejor.

-María Engel, directora general del Centro Engel ¿qué les diría usted a las mujeres?

-Las hormonas femeninas son la esencia de nuestra feminidad, de nuestra salud y de nuestra energía. El tema de la menopausia ha estado lleno de mitos y tonterías durante demasiados años, afectando seriamente la felicidad y la autoestima, la salud básica y la apariencia de las mujeres. La menopausia no es un tabú del cual no se pueda hablar, sino que es una etapa de la vida de todas las mujeres, que puede ser perfectamente bien entendida, que no debe seguirse en silencio como decía el doctor Wilson: no debe sufrirse en absoluto. Las terapias hormonales modernas están dando lugar a mujeres maduras, a abuelas activas, juveniles, poderosas, positivas, que están suplementando las imágenes más tradicionales de abuelitas. Las mujeres maduras de hoy deben saber que tienen a su alcance la posibilidad de seguir estando en el mundo en la medida en que lo deseen.

Centro Engel. Tuxpan No. 6, 4o. piso.
Tels. 564-06-21, 564-07-76, México, D.F.